

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 27

Pravia 3 de Agosto de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

XXIII

Mi querido X: Para resolver un problema cualquiera que sea, como creo que te dije en otra ocasión, lo primero que se necesita es plantearlo bien, con claridad y precisión: para curar una enfermedad es ante todo necesario hacer un diagnóstico, saber con exactitud en qué consiste: en otro caso el problema no se resuelve, se complica y la enfermedad no se cura, se agrava. Por eso me pareció oportuno, siguiendo al Papa, deslindar los términos de la cuestión obrera y plantearla con claridad, como has visto. En pocas palabras podemos decir que esa cuestión procede de la situación anómala de los obreros en muchas industrias. Estos viven explotados, trabajando más de la cuenta, cobrando un salario mezquino, abandonados de todos, ocupando habitaciones miserables, pasando la mayor parte del día en talleres malsanos, donde la higiene es desconocida y de donde la moralidad fué barrida por los patronos sin conciencia que mezclan trabajadores de ambos sexos, todo lo cual sin contar el excesivo y á veces brutal y escandaloso trabajo de las mujeres y de los niños. Es necesario remediar estos males, y en conseguirlo consiste precisamente la cuestión social. ¿Cómo se puede conseguir eso? Ante todo y para ir desbrozando el camino y poder luego más fácilmente y con mayor claridad exponer la doctrina verdadera, lo que pide la justicia para que sean un hecho en la sociedad las tan cacareadas, por sus más encarnizados enemigos (y más temibles cuanto más hipócritas) igualdad y fraternidad hermanas, voy á estudiar,

siguiendo también al gran León XIII, las pretensiones del Socialismo. Según él ¿cómo se puede dar solución al problema que nos ocupa?

No creo que se pueda contestar á esta pregunta con mayor claridad y exactitud y en menos líneas que copiando las palabras de León XIII:

«Para remedio de este mal (dice el gran Papa de los obreros refiriéndose á la situación calamitosa de los proletarios) los socialistas, después de excitar en los pobres el odio á los ricos, pretenden que es preciso acabar con la propiedad privada y sustituirla con la colectiva en que los bienes de cada uno sean comunes á todos, presidiendo á su conservación y distribución los que rigen el municipio ó tienen el gobierno general del Estado. Con este pasar los bienes de las manos de los particulares á las de la comunidad y repartir luego esos mismos bienes y sus utilidades con igualdad perfecta entre los ciudadanos, creen que podrán curar la enfermedad presente.»

Lo primero que en estas pocas líneas se echa de ver es la sobriedad con que habla el Romano Pontífice. ¿Qué diferencia entre su lenguaje diáfano, clarísimo, formal y serio, y el que usan los badulaques y mequetrefes que os arrastran á veces con su lenguaje de palabras gruesas y ataques brutales contra todo el mundo! Es que el lenguaje de la verdad y de la justicia siempre es sencillo, no habiendo necesidad de tapar la falsedad de las ideas con el ropaje de esa palabrería insustancial que usan los *leaderes* de á perro chico, que todo lo arreglan á voces.

En segundo lugar admiremos la exactitud con que resume León XIII en tan pocas palabras el aspecto social, mejor dicho, económico, del Socialismo. ¿No es eso lo que andan predicando por esos mundos los *leaderes* que saben lo que es Socialismo? Y digo esto porque demostrado está, y basta, para convencerse uno de ello, leer este periódico, demostrado está que

algunos *leaderes* socialistas no saben con qué se come eso del Socialismo. Y éstos claro es que no exponen la solución de ese su tema ni así ni de otra manera. Esos tales resuelven todas las cuestiones soltando unas cuantas blasfemias y diciendo que la culpa de todo la tienen los curas. ¡Y cuántos *leaderes* hay de éstos! Quitá á Vigil lo de despotricar contra la Iglesia y se acabó su *leaderismo*, pues no conoce ni á leguas las teorías socialistas.

Pero los que las conocen seguramente expondrán el fundamento del Socialismo tal como lo expone León XIII. Y aquí bueno será advertir nuevamente una cosa: tú sabes que los socialistas y mucho más los que no saben qué cosa sea el Socialismo, jamás exponen honradamente las enseñanzas católicas, sino que nos atribuyen barbaridades que no defendemos y luego, es claro, ante los ignorantes pasan por vencedores.

Nosotros no hacemos eso, no levantamos falsos testimonios, no decimos que el Socialismo es absurdo porque manda comer los niños crudos, cosa que jamás se le ha ocurrido, sino que demostramos clara é imparcialmente sus doctrinas y sus procedimientos. Para combatir la verdad es preciso desfigurarla, y en cambio para combatir el error no hay como presentarlo tal como es, al descubierto. Fíjate en esta observación y verás clara la diferencia enorme que ha entre los *leaderes* que os engañan y nosotros. Donde se dice la verdad no hay engaño, y nosotros por la verdad comenzamos, é inspirados por ella únicamente proseguimos.

Y es muy de tener en cuenta la gran verdad con que comienza el Papa las líneas copiadas. Lo primero que procuran hacer los socialistas, es sembrar el odio á los ricos en los pobres. Para un obrero honrado, que discorra como hombre, y no se deje arrastrar por las más viles pasiones como una bestia, esa sola observación bastaría para mirar con repugnancia al Socialismo. El predica el odio, y por

eso combate tan furiosamente á la Iglesia católica que predica el amor. ¡Odio y amor! ¿Cuál es más propio del hombre? ¿No ves aquí bien claramente que el Socialismo es satánico, inhumano, mientras sucede lo contrario con el Catolicismo, religión del amor, de la fraternidad? ¿Cómo puede haber fraternidad donde reina el odio? ¿Ves que con la actual división de clases hay que arraigar otra división más honda, cual la que reina entre enemigos irreconciliables? El Socialismo te dice: ¡odia! el Catolicismo te dice: ¡ama! ¿A cuál oyes, si te dejas llevar por tu honrada conciencia?

En los periódicos socialistas, en los oradores de la secta se os predica de continuo el odio contra los propietarios. Los periódicos y los oradores católicos, clérigos y laicos, predicán á los ricos amor al pobre y á este amor al rico. ¿Puede ser dudosa la elección?

Pero entrando ya en la teoría socialista ¿puede ser una solución para el problema obrero? Otro día lo veras.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE.

XI

Al muy ilustre leader socialista Manuel Vigil

Deja, por Dios, por Dios ¡oh Musa mía!
Salir del alma la amargura toda
Que la aflige este día:
Hoy en lugar de Oda,
Dictáme, niña amada, una elegía.
Los que escuchéis mi triste y ronco acento,
Los que leáis mi doloroso canto,
Para calmar mi horrible sufrimiento
Llorad conmigo ¡oh, sí! por un momento,
Que aquí, en lugar de Troya, fué Lepanto.
¡Oh! ¿cómo, cruel Otero,
Al gran Vigilia llamas *petulante*
Calamidad social, tonto, embustero,
Malvado, traicionero,
Calumniador, infame, vil, pedante?
¿Y cómo no temiste
Del gran Manuel la borrascosa audacia?
Después que tales cosas le dijiste

En dónde te escondiste
Que ni ocurrió siquiera una desgracia?
Yo, con pensarlo solamente, muero:
¡Y cuántas cosas ¡ay! ocurrirían
Si el gran Vigil hallase al cruel Otero!
¡Cómo, al sacar entrambos el acero...
Entrambos correrían!
¡Y si del susto Manolín cayera
Y fuese necesario
Que el albéitar le viera;
Y si el *malvado* nene se muriera
Por no encontrar ningún veterinario:
Gracias que Nolo en eso no repara,
Gracias que no se empeña
En ponerte una vara;
Gracias que tiene el picaro una cara
Más dura que una peña;
Gracias también que Manolín espera
Víctima ser de la perfidia y dolo
A ver si, cuando muera,
Logra de esta manera
Ser el glorioso mártir San Manolo;
Porque si de esto en él no hubiese nada
De sangre hubiera ya corrido un río
Pues, de *La Aurora* usando como espada.
Te hubiese ya atizado una estocada
De padre y señor mío.
¡Ay cuán escasa ha sido tu ventura,
Vigil del alma mía!
¡Ay! el *berrendo Miura*
También, también procura
Hacer más triste y negra tu agonía.
No se quejó el león de su destino,
Cuando su reino todo le insultaba,
Hasta que vió que el misero pollino,
Haciéndose el muy fino,
Burro, zoquete y asno le llamaba.
Por eso, sí, por eso,
Cuando salió la epístola de que hablo,
En el triste *Progreso*,
Temí que te quedaras patitioso
Y que hasta dieras el partido al diablo.
Comprendo, sí, que sufras santamente
Que te apellide tonto, majadero,
Estúpido é impudente,
A una persona *cualquier* decente,
¡Pero á Pepito Otero!
Si he de decir verdad, Manuel querido,
Yo no pensé que fueras tan gallina,
Y aseguraba al Pepe un recorrido
Y, por pedante, necio y atrevido,
Dos soplamocos fieros de propina.
Y no me vengas, hijo, asegurando,
Porque te quite el título de... Sela,
Que quieres mártir ser de contrabando,
Porque entonces te mando
Que se lo cuenten, picaro, á tu abuela.
Con eso acaso engañarás á Otero,
Que yo conozco bien tu valentía,
Y por lo mucho ¡ay triste! que te quiero
Hoy mi canción entono lastimero,
Hoy escribo elegía.
Yo no te pido, Nolo, que te mates
Ni que después furioso te lo comas
Guisado con tomates,
Ni que hagas uno de esos disparates
Que el *perseguido* Castro llama bromas.
Yo solamente, Manolín, pretendo
Que alcances la victoria,
Que sigas combatiendo
Y que, si sabes, vayas escribiendo
Del sabio Pepe la sin par historia,
Dále al Otero, pues, lo que merece,
Quitale la careta,
Dínos el mal ó males que padece
Y si aún aquesto poco te parece
Síplate una galleta,
Vete á su casa, pierde el temor vano,
Embístelo de frente
Y yo diré, para animarte, ufano:
—Quién toque en esta mano
Es de vosotros dos el más valiente.

VIGIL EN PRAVIA

EL MITIN DEL SÁBADO

Señores la cosa está que arde.
Los socialistas se van á la desbandada, y Vigil hace *los imposibles* por contener á los obreros que ya sin rebozo reniegan de sus predicciones.

Y esto, claro, saca de quicio al *leader*.

Sobre todo que aquí en Pravia anden los socialistas tan mal y sean tantos los descontentos y los que se proclaman desengañados, es cosa que vuelve loco á Manolillo.

Y no sabiendo ya qué partido tomar, en su vanidad y necia presunción resolvió venir él mismo en persona á Pravia, sin que na-

die le llamara, creyendo que su presencia y trasnochada oratoria de *llagar* atraería á los descontentos y alentaría á los vacilantes.

Al efecto, el sábado 26 por la tarde se presentó aquí, y anunció, para las 9 de la noche de aquel mismo día un mitin.

Pero ¡h desencanto cruel!

El centro socialista estaba en cuadro.

Y conste que en lo dicho no hay exageración.

Apelo al testimonio imparcial de cuantos han asistido.

Todos convienen en que, al principio, habría en el local unas 60 personas entre chicos y grandes; luego fueron desfilando *selemente* y sólo vendrían á quedar para última hora unos 20; los que por vergüenza, ya no se atrevían á salir por no significar tanto el desaire dado al orador.

Y ahora bien ¿cuántos de los asistentes eran socialistas convencidos?

Pues una docena muy escasa; los demás eran dos docenas de curiosos, principalmente jóvenes estudiantes que allí fueron á reirse, en las propias barbas de Vigil, de sus *machadas* (las de Vigil) y el resto de los asistentes lo componían los *desengañados*, aquellos descontentos de quienes ya en otra ocasión habló EL ZURRIAGO, los cuales no pueden ver á Vigil ni pintado, y sólo asistieron al mitin por oír lo que decía de ellos; los *anti*, como aquí los llama todo el mundo para indicar que son antivigilistas y antisocialistas.

Por lo demás, que Vigil se queda solo y tiene que volver al taller ó pasar las de Caín, bien claramente se vió el citado sábado.

Los obreros le dejaron completamente aislado por las calles de Pravia con un su acompañante, madrileño, según dicen, y latoso según yo mismo pude observar en el mitin.

De los mismos individuos de la Junta socialista, solo uno hizo el sacrificio de salir con Vigil á la calle acompañándole un rato por la tarde.

¡Claro, como que en Pravia nadie quiere ya, si en algo se estima, aceptar cargos en la *Directiva*! Se avergüenzan de sí mismos los mal llamados socialistas de Pravia y huyen el bulto cuando se les habla de Vigil, porque ya no se atreven ni á disculparlo siquiera, por sus majaderías.

Todos están cansados de él y hasta le llaman zascandil y mentecato.

Sobre todo, después que vieron que les salía tan cara su *zefatura* y sus estereotipados sermones.

Ahora (él mismo lo ha confesado) COME MEJOR QUE ANTES, *para nutrir el cerebro* que, apesar de todo, no acaba de adquirir fuerzas y desbarra que es una delicia.

Y como para comer bien se necesita dinero, y ese dinero no lo da tan en abundancia la venta de libros, aunque Vigil diga otra co-

sa, resulta que cada vez que sale por los pueblos, da unos sablazos que parte á las *Directivas*.

Por eso digo que nadie quiere aquí tener *la honra* de ser presidente, ni secretario, ni tesorero, ni nada en la Agrupación.

Así vemos, que, en poco tiempo, pasaron por la presidencia los ex-compañeros Angel Fernández, Manuel Valdés, *Plasencia* y Angel Coalla; todos los cuales salieron de allí pitando y echando pestes contra el socialismo de Vigil y de su *Aurora*.

Y no es precisamente porque Vigil les explote ó les saque por medios ilícitos las pesetas. No, señor.

Vigil obra *correctamente*.

Pero por fas ó por nefas las cecezas se enredan, y siempre que Vigil ó Pablo caen sobre un pueblo en son de propaganda, los obreros les temen como á una nube de verano.

Verán ustedes.

Viene Vigil ó Pablo Iglesias á Pravia, por ejemplo, como sucedió la penúltima vez que los obreros tuvieron el disgusto de ver aquí á uno de esos líderes, y le mandan un magnífico carruaje de alquiler á buscarle (no sé si á Trubia ó á Avilés) le hospedan (¿en dónde dirán ustedes que le hospedan?) en el HOTEL VICTORIA; allí, al lado del más encoquetado burgués; y al marchar, ¡claro! el propagandista no pide nada, pero hay que darle algo por bien parecer. Y en efecto se reúne la Directiva, hace un balance y resultando que pagados todos los gastos de viaje y fonda quedan aun *treinta y tres* pesetas y céntimos en la caja de la Sociedad, se acuerda por mayoría de votos, dar esa suma con céntimos y todo al incomparable orador que ha hecho un viaje redondo viajó con toda comodidad, le cuidaron á cuerpo de rey, le metieron en el bolsillo *treinta y tres* pesetas y céntimos, ¿qué más podía apetecer?

¡Qué mina, sino se agotara!

Pero se agota: los obreros van viendo claro, en Pravia sobre todo, después de lo que pasó al ex-compañero Angel Coalla, que, socialista entusiasta y de buena fé, trabajó lo que no es decible, desde la presidencia del Centro por dar vida á la sociedad y por allegar recursos que luego se evaporaban en la forma que queda apuntada, hasta que un día Coalla necesitó de Vigil: le escribió primera y segunda carta y Vigil hizo oídos de mercader y dió la callada por respuesta.

Fué después Coalla á Madrid y quiso ver á Pablo Iglesias, con quien se había codeado aquí por Pravia en el pasado Otoño, y Pablo Iglesias no quiso ni siquiera recibir al Presidente de los obreros pravianos: temió que este ensuciasse con su calzado las magníficas alfombras que, según dicen, cubren el pavimento de sus habitaciones instaladas en un piso principal de una de las buenas calles de Ma-

drid. Así, al menos, lo asegura el ofendido Coalla.

¿Qué tiene, pues, de extraño que con desengaños así venga el descredito para el Socialismo, y que ya no encuentre Vigil de quién echar mano para constituir sus Juntas como no sean algunos fantoches cuya vanidad corra parejas con su torpeza y rusticidad?

En resumen, que la decadencia del Socialismo es evidente é inevitable en Asturias, más que por otra causa, por la desacertada dirección que le dan sus Jefes.

En Pravia puede ya darse por muerto. Y si algo faltaba para acabar con él bastó el discurso que Vigil pronunció el sábado para darle la puntilla.

Fracaso más horroroso no se concibe.

EL DISCURSO DE VIGIL

La escena *representa* el salón de un lagar, amueblado y decorado ad hoc. En el centro seis ó ocho bancos y unas cuantas sillas; al fondo una mesa tras de la que aparecen sentados; en medio y presidiendo, el compañero Eleuterio Fernández, á su izquierda el leader Manuel Vigil y Orhcnay á la derecha el secretario y tesorero del Centro, *Caitana* y Cayetano: total cinco socialistas.

(Un individuo que se halla á mi lado dice al vecino: en la mesa sobra uno; y el otro replica, yo creo que dos.)

Arrimada á una esquina del salón se ve la bandera roja... plegada.

Hállanse en el local unas sesenta personas próximamente, la mayor parte de las cuales son desconocidas de mí EL ZURRIAGO: doy fé.

Entre las conocidas ví los estudiantes de que hago mérito en otro lugar, gente maleante y guasona, como todos los de su clase, que saben buscar á maravilla ocasiones de pasar un rato alegremente; un simpático joven de allende el Pirineo buen conocedor de socialistas de altura en su país, donde se cuecen habas marxistas de la misma calidad ¿que aquí; un actuario del Juzgado de primera Instancia; ochos ó diez socialistas desengañados, cuyo nombres quizá irán saliendo más adelante; unos cuantos que aún cuando continúan afiliados, en la cara demuestran estar avergonzados de formar en la grey vigiliana; una *dama* de blanco pañuelo de lino á la cabeza, y herrado *coturno* al pié, la que al pasar por delante de la mesa hizo genuflexión con la izquierda, santiguándose al propio tiempo (no sé si por reverencia á los santos ó por miedo á los demonios); un servidor de ustedes, y otra docena de curiosos.

El discurso de Ricardo Orhena.

Sustitúyanse estos puntos con palabras tomadas *ad libitum*, las cuales pueden repetirse cuantas veces se quiera, y cátense ustedes el discurso del compañero Ricardo Conste que no exagero.

Y vamos sobre Manolo.

El *Presidente*:—«Suplico á ustedes guarden silencio, que va á hablar el señor Vigil, digo el compañero Vigil.»

Alzase éste del asiento y empieza.

«Compañeros:

«En este pueblo hay una imprenta en la que para vergüenza de los obreros de Pravia, se imprime un periódico, donde se me ataca á mí de una manera indigna. Y ese periódico...»

Aguarde un momento el orador, y dígame. ¿Qué se propuso, al decir á los obreros que la imprenta de EL ZURRIAGO es una vergüenza para ellos?

¿Acas), convencido de su impotencia para contender conmigo y temeroso de que le reviente poniéndole en ridículo, intenta excitar á los obreros al motín, para que le ayuden contra mí?

Bonito modo de discutir. Tan fácilmente olvida las frases que á menudo estampa en *La Escupidera* contra los anarqueros?

¿Qué idea tendrá formada de los obreros de Pravia ese menguado leader?

Yo le creía antes un solemne tonto, y ahora me resulta más tonto todavía.

Y diga usted, insigne bobalicón, ¿quién hay sobre la haz de la tierra con menos derecho que V. para quejarse de que le ataquen?

¿Quiere usted tener la facultad de ofender injuriar y calumniar en las columnas de su *romitorium* á toda persona decente, desde el primer obispo hasta el último monaguillo, y desde el más alto burgués hasta el proletario más humilde, pretendiendo al propio tiempo que su personita sea declarada intangible?

¿*Ubinam gentium sumus?*

«Ese periódico está redactado, en su mayor parte, por esos que se llaman ministros de un Dios todo amor, justicia y misericordia.»

Vamos, por clérigos, como dice usted en otras ocasiones; y por tanto imposibilitados para defender la religión escarncida, la honra de los católicos arrastrada por los suelos, y la buena fama de cualquiera persona decente lanzada al arroyo por viles calumniadores. ¿No es eso?

Para usted amor, justicia y misericordia, y para los demás odio, rencor, y atropello limpio. Y viva la igualdad.

«No me meto con la religión; todas las respeto. (Demostración) Pero los curas hacen de la religión católica una religión idólatra. Y si no, decíme ¿qué milagros hicieron el Cristo de Candás, el de Noreña, la Virgen de Covadonga y todos esos cristos milagrosos y vírgenes milagreras? Los milagros los hacen los curas que con esas patrañas sacan los cuartos á los tontos.» (Estupefacción, risas. Eleuterio mira de soslayo al tribuno.—Pepe Caruxo: ¿Qué dixo, qué dixo? ¿Escarrilóuse, eh?)

«La Iglesia fomenta la ignorancia. Antes los curas y los frailes, cuando tronaba explicaban el fenómeno diciendo á los niños: Son los ángeles que juegan á los bolos; pero hoy, debido al progreso de la ciencia (hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad) sabemos que el rayo y el trueno son el resultado del choque de dos nubes, y como la luz marcha con gran velocidad y el sonido no camina... (pauza) con tanta velocidad; de ahí que primero veamos el relámpago y después oigamos el trueno.» (El Presidente para su capote: ¡Cuánta cencia carapel)

«La Biblia (Caitana y Verruga el de Anton del Pino: ya nos va amolando con tanta Biblia) dice que Josué mandó parar el sol, y el gran Galileo (un compañero: ¿de dónde, de dónde ye ese socialista?) demostró que quien se mueve es la tierra y el sol está quieto.» (EL ZURRIAGO: ¡Qué mollera dura tiene ese hombre! Todos los días estoy dándole lecciones, y nada; tiempo perdido.)

«El catolicismo fomenta toda clase de vicios; y vosotros mismos podéis observar que á medida que el socialismo avanza los crímenes disminuyen.»

(Los que se creen aludidos miranse unos á otros con el estupor pintado en el semblante. El actuarío: Ven á contármelo á mí, que desde que se nos metió el socialismo en casa no doy paz á la mano; y lo peor es que trabajo de oficio.)

«Dicen que el Papa es infalible, y, como todo el mundo sabe que el Papa es un hombre como los demás, los católicos salen con la alicantina de que es infalible solamente en materias de religión; demodo que el Papa tiene dos naturalezas.» (Grandes risas entre los estudiantes. Una voz con marcado acento francés: ¡Qué bagabaguidades!)

«Yo no combato á la religión, pero quiero que sepáis que para ser buen socialista es necesario prescindir de todos

los actos religiosos. (La misma voz de antes: ¡Qué dispagates!—El presidente levanta hacia el orador los asombrados ojos. Caitana baja la cabeza y sonrte maliciosamente, tentándose el bolsillo del chaleco.—Cayetano, sotto voce: Y los solos de la misa, que yo aprendí, ¿he de cantarlos á Martín? ¡Taria guapol! en eso te amuelas.)

«Yo señores, he trabajado en un taller en donde se me pagaba menos jornal que á ningún otro operario.» (Un aburrido, desde la puerta: Si entendías del oficio como de echar discursos, tienes que devolver dinero.)

«Y eso que yo tenía conciencia (?) de que merecía más por mi trabajo, y lo mismo opinaban mis compañeros.» (Ricardo: Pues yo... opinó como el administrador. ¿Qué vienes aquí dándote tonos... si la federación... y los burgueses... y el socialismo... A mí, eh?)

«A mí se me postergaba porque se conocían mis ideas socialistas, porque trabajaba de palabra y con la pluma por la reivindicación de la clase obrera, porque dedicaba mis ratos de ocio á adquirir la ilustración necesaria para procurar la redención del proletariado. Mi mujer lloraba (¿qué razón tenía la infeliz!) porque decía que éramos desgraciados, más yo la consolaba diciéndola: otros hay más» (Por ejemplo, los que ahora aflojan la cuota mensual para mantener de burgueses).

«Seguí estudiando (¿para encontrar el modo de vivir de señor?) y trabajando (¿por arrancar á los obreros las creencias religiosas?) y fui llamado á dirigir *La Aurora Social*, periódico que leen todos los obreros (dái filo, dái filo pa que suba)... y que á muchos les da en las narices (El Tucó: Pues ya debe fedéis el aliento).

«El número de socialistas aumenta de día en día» (El Secretario: Pues señor, del Nalón pa allá, 89 deben de ser más que 200, y 1.700 más que 4.000. En Pravia y en Mieres paeznos al revés; pero pué que no entendamos tovía las matemáticas socialistas.—El recaudador: Pus yo pemeque las entiendo, y vame al pelo).

Mientras que ese otro papel en que se me ataca, solamente lo leen cinco beatas y dos beatos. (Indalecio al paño: Entós ¿pa quién va ese sacáu de ZURRIAGOS, que sal de la Administración todos los viernes y sábados).

«Dicen que os exploto para vivir de señor á costa vuestra: yo no exploto á nadie; es verdad que COMO MEJOR que antes, pero es que lo necesito para nutrir el cerebro, para soportar el trabajo intelectual que sobre mí pesa.» (El Presidente vuelve pausadamente la cabeza hacia el orador, y le mira con los ojos en blanco.)

«El Progreso (ahora se mete con Carballeira) de la industria moderna (ah, me equivoqué) ha venido á ser altamente perjudicial para el obrero; las grandes fábricas con esas máquinas que realizan el trabajo de muchos obreros han dejado á éstos en la miseria.

«El martillo, el yunque y el barquín del herrero, el serrucho y la garlopa del carpintero están arrinconadas mientras las fábricas...» (Este leader desde que rompió con Otero, está reñido con todo lo que huea á progreso y á... lógica).

«Somos marxistas...» (Uno de la segunda fila de bancos: Non, señor, eu soy de Lugo, é vin á traballar al fierrucarril).

Lector, ahí tienes los principales y quizás únicos conceptos del discurso del leader de los socialistas asturianos. Confíesote que me quedé avergonzado al oír á ese hombre. Soy asturiano, y la indignación y la vergüenza se apoderaron de mí al considerar que los obreros de esta provincia tienen por jefe, y dan oídos á semejante badulaque; me creí humillado en la persona de mis comprovincianos; créeme.

Tuve también remordimiento de conciencia por haberle desafiado en todos mis números á pública discusión sobre

cuestiones sociales. Parecíame oír á todo el mundo decirme: ZURRIAGO, ¿te vas á rebajar á discutir con e... trasto? ¿Te parece digno y honroso que un león luche con un... escarabajo?

Pero habrá que seguir zurrándole. Con algo nos hemos de divertir.

CABOS SUELTOS

Hallábase entre los asistentes al mitin del sábado, y en calidad de curioso, uno de los operarios de la imprenta en que se edita EL ZURRIAGO, y al comenzar el señor Vigil, digo el compañero Vigil, su discurso tronando contra el EL ZURRIAGO, se acerca al cajista el famoso Anton del Tucó y le dice, aludiendo al orador: ya va por donde le pica, puedes marcharte.

Entraba en el local un joven extranjero, deseoso de conocer lo que era un mitin socialista, y á la puerta le dice un chusco: entre usted con cuidado que hay señoras, refiriéndose á la tarasca que se metió en aquel ho, no sé si por tonta ó por mentecata.

Saliendo del mitin preguntaba un estudiante á uno de los asistentes: oye, Godoy ¿qué tallos discursos? Home, yo machadas iguales nunca las oi.

Oye Caitana, decía otro, vosotros ¿cómo sois tan burros que hacéis caso de ese mentecato de Vigil que no habla más que majaderías sin plan, ni orden, ni concierto?

«Señor—replicó el interpelado que forma parte de la Junta Directiva—á nosotros no nos gusta eso que dice contra la religión, y bien sabemos que son machadas; pero ¿qué quiere? yo estoy ahí metido y á mí tirame eso del socialismo...»

«Claro cobra dos reales diarios como recaudador de la contribución socialista ¿no le va á gustar eso del socialismo? Se comprende.

Lo que no se comprende es que guste á los bobalicones obreros que hacen de paganos y no cobran nunca.

Como tampoco se concibe que haya en Pravia quien no se avergüence de dar su casa para blasfemadero de Vigil.

Porque blasfemias é impiedades fué todo lo que ese hombre dijo en el *llagar* de Martín, quien demasiado sabe que cuando da permiso para celebrar un mitin lo da para que allí, en aquel local, se insulte á la Religión y á los sacerdotes y se haga burla y escarnio de todo lo más santo.

El susodicho joven extranjero que asistió al mitin, decía al día siguiente, todo asombrado:

Vigil les ha dicho ayer á los obreros que para ser buenos socialistas era preciso que no tuvieran religión, y yo he visto esta mañana en la Iglesia á casi todos los que ayer estaban en el Centro socialista. No comprando.

A un obrero, también de la Junta directiva, preguntaba el domingo en el Casino un burgués: ¿qué tal ayer Vigil?

—Hombre en algunas cosas menos mal en otras...

Cuando Vigil entusiasmado estaba despotricando contra los curas, de quienes dijo que él mismo había visto en el Berrón dos que venían de Covadonga *borrachos cantando y bailando y tocando una guitarra*, repuso un chusco: Pues señor, «ir en ferrocarril cantando, bailando y tocando la guitarra,» mucho telar me parece.

¡Ni el italiano de la orquesta ambulante!

Juicio crítico del discurso de Vigil por un hijo de Anton del Pino:

«Ese siempre diz lo mismo: no sabe más que hablar de la Biblia, y echar pesetes contra ella.»

Demonio de hombre éste, decía un obrero refiriéndose á Vigil, que de palabra y por escrito siempre está trinando contra los ricos, porque comen bien y no trabajan, y él que de trabajar no entiende y cuando se presenta la ocasión come más que un tragaldabas, no rechaza los banquetes más opíparos aunque se los paguen los pobres obreros á costa de mil sacrificios.

Si, los obreros que en nuestras casas comíamos BERZAS mal cocidas con poca sal y menos grasa, mientras que nuestro flamante redentor y Jefe socialista, Vigil, estaba el domingo en el HOTEL VICTORIA regodeándose á costa nuestra, en mesa de primera, con una comida tan suculenta como se deja ver por el siguiente menú:

- 1.º *Consommé imperial.*
- 2.º *Pasteles á la béchamel.*
- 3.º *Vol-au-vent á la Toulouse.*
- 4.º *Merluza á la vinagreta.*
- 5.º *Bistef.*
- 6.º *Postres variados de pastas y frutas.*

Entremeses de salchichón, aceitunas y mantequilla.

La rica taza de Moka y el cigarro los tomó en los bajos del Casino.

¿Qué tiene, pues, de extraño que después de una comida así, *tan fuerie* se sintiese el leader pesado y con la *barriga inflada*, como él mismo confesó aquel día por la tarde en la romería de Peñallán?

¡Pobre Vigil! ¿Pasóte, Lin?

Y conste que la lista es oficial, porque fué facilitada por uno de los comensales que se levantó de la mesa, quemado de tanto oír hablar de socialismo y proletariado á los que estaban allí dando muestras de ser unos burgueses de tomo y lomo.

¿Qué opina de esto el compañero Mata?

¿No siente las perrillas que soltó cuando le pasaron la cuenta los del Hotel?

¿A que nunca se permitió él el lujo de ir á comer allí confundido con los señores?

Para mentir se necesita tener buena memoria y no ser tonto, y á los oradores del sábado les sucede todo lo contrario.

Así es que enseñaron la oreja.

Vigil, hablando de EL ZURRIAGO, al que dedicó más de media hora en su discurso, porque indudablemente constituye su pesadilla el dichoso semanario, dijo que era un papelucho que nadie leía, no siendo algún que otro beato ó beata, tanto que los obreros de Oviedo creían que ya no existían ni zurriaguistas siquiera....

Pero ¡oh decepción! á renglón seguido dijo que antes nadie sabía que en el mundo existiera un Vigil que fuese Jefe de los socialistas; y ahora, gracias á EL ZURRIAGO, apenas llega á un pueblo cualquiera, ya salen las gentes corriendo á las puertas y á los balcones para conocer al hombre extraordinario, á Vigil, de quien al parecer, los que no le conocen más que por la pintura que de él hace EL ZURRIAGO, creen que es un demonio en figura de hombre. Y tienen razón.

Pero en qué quedamos, hombre ó lo que seas? ¿Léese ó no se lee EL ZURRIAGO?

Si no se lee, ¿cómo es que en todas partes saben que te hace la guerra y la gente entra en deseos de conocerte para odiarte?

Y si se leen mis escritos y todos saben lo que digo de tu vida y milagros ¿cómo tienes ese tupé para decir que sólo unos beatos y beatas son los lectores con que cuento?

¡Eso quisieras tú; que no tuviera obreros que me leyeran!

¡Ahí te duele, y por eso chillas!

¡Y te contradices sin saber por dónde salir! ¡Porque sabes que me leen!

Y ahora que digan los obreros que Vigil no lee EL ZURRIAGO, ni hace caso cuando le acuso las cuarenta

¡Vaya si lo lee y si le molesta!
¿No veis cómo respiró por la lla y se desató contra mí el sábado, siendo lo primerito y más importante que hubo de contar á los obreros?

Se calla como un muerto en *La Aurora* porque hablando allí, el descrédito sería mayor, si se metiera en honduras y saliera por peteneras, como hace en los mitins según vosotros mismos habéis observado.

¿No es verdad que aún á los más cerriles y obtusos os cayó el alma á los pies cuando le oísteis descarrilar de aquella manera?

* * *

No tengo interés en demostrar á Vigil lo que él sabe de sobra.

Pero si los obreros quieren convenirse de que EL ZURRIAGO cuenta sus lectores por millares, medio muy fácil tienen para comprobarlo.

A los de Pravia bástaos con ir dos días á la semana por la Administración de correos y allí verán que entre el sábado y el domingo salen de aquí para todos los puñales de la provincia, en paquetes y en números sueltos DOS MIL ejemplares de EL ZURRIAGO.

A los obreros de otros puntos supongo no les será difícil tampoco averiguar por conducto de los respectivos carteros el número de ejemplares que aproximadamente se reciben en cada pueblo, como Vigil averiguó y sabe al detalle los ejemplares que van para Oviedo, y hasta las personas á quienes van dirigidos.

Hagánlo, pues así, y se asombrarán del número extraordinario de partidarios que yo tengo en todas partes, sobre todo en Oviedo, Mieres, Langreo y Avilés.

Sí, Vigil, hay ZURRIAGO para rato, aunque tú te esfuerces en hacer ver á los obreros lo contrario.

* * *

¿Y del otro? ¿Qué diré del marchante aquel de libros que vino con Vigil?

Pues diré que dijo que cuando volviera á Madrid *diría*, y *diría* muy alto que Asturias es socialista «pese á quien pese.»

Y Asturias es socialista porque él, el marchante ese, estuvo en Mieres y ha visto que «allí EN VEZ de disminuir aumentan los asociados.»

Esto dijo el hombre ó calabaza en su ciempiés socialista del sábado.

Pero al día siguiente, domingo, ya no se acordaba de lo que dijera la víspera, y en el café, hablando de lo que no entiende, del Socialismo, dijo que en Mieres había llegado á haber 4.000 asociados, y que ahora sólo eran unos mil y pico; pero que estaban muy bien organizados...

Conque ahora échenle ustedes guindas al orador.

* * *

Después de haber ponderado los progresos de la ciencia, que según el orador han venido á abrir los ojos á los ignorantes y á echar por tierra la religión (¡fímpiate majo!) dijo Vigil en su discurso mil perrerías de los adelantos modernos porque substituyen al trabajo del hombre, y un espectador irritado exclamó: *pero este zoquete ¿en qué habrá venido de Oviedo á Pravia? ¿A pie?*

Y otro guason, á mi lado, contestó: «sí, hombre, es que predica la igualdad y quiere que todos andemos á pata, mientras él anda en coche y en tren, y en globo si los hubiera, y ofrecieran seguridades para su regalada persona.»

* * *

Los obreros que quieren á la vez ser socialistas y ser católicos conviene que no olviden esta preciosa confesión de Vigil en su ya famoso discurso de Pravia:

«Aunque el socialismo no impide á los obreros que tengan la religión que más les agrade se procura que los que forman las Juntas directivas NO SEAN CATÓLICOS.»

Para concluir estos cabos sueltos, un detalle.

Ni una sola vez se le ocurrió á Vigil nombrar á EL ZURRIAGO en su discurso, á pesar de tanto como habló contra él.

Tal es el horror que tiene á ese nombre, que decirle por ejemplo ¡ZURRIAGO! es como decir á un andaluz ¡culebra!: en seguida replica: ¡lagarto! ¡lagarto!

—

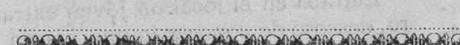
Y aquí termina mi información sobre el mitin.

He procurado hacerla todo lo extensa y detallada que me fué posible.

Como los datos todos han sido tomados de viva voz no respondo en absoluto de su exactitud en algun detalle insignificante. En lo substancial creo que no hay ni una exageración.

Si la hubiese, dispuesto estoy á rectificar; porque no soy sectario, y quiero que la verdad resplandezca ante todo.

Y eso aunque Vigil me llame soso, y diga que á falta de argumentos y razones, calumnio.



Triquitraque

Cabos sueltos y amarraos

—¿Cuánto tiempo ha que usted está afiliado al Socialismo?

—Dos años.

—¿Y qué sacó usted en limpio?

—Yo no saqué nada, sino que me sa-caron.

—¿Qué?

—Pues cuartos; cuando pa esto, cuando pa lo otro. Concluye el mes... ¡Ehl, tú: la pesetina... Llega el otro: ¡Ehl, tú, la pesetina, y así todos los meses, y todos los zotes de nosotros.

—¿Y cómo sigue usted afiliado!

—¡Yo! Ca, señor; el mes pasado vino el colector, ¡Ehl, tú, la pesetina...

—¿La pesetina?; la *puñefina* ¿Oíste? y á ella mandas á Vigil.

—

.....—¿Quiere usted rezar el *Angelus*?

—¡Je, je, je! ¿Reza usted?

—Yo sí. ¿Y usted come?

—Ya se ve..

—Pues sería más adecuado en usted otra cosa.

—Me quecrá usted decir á mí... La Iglesia es «una ignorante».

—¿Quién compone la Iglesia?

—Los curas.

—Y los católicos.

—Bueno.

—Yo soy católico.

—Con su pan se lo coma.

—Luego, según usted, yo soy un ignorante.

—Hombre...

—Y mi hijo el ingeniero...

—Pero...

—Y mi cuñado el médico.

—St...

—Y mi vecino el abogado...

¡.....!

—Saludo á S. E. y tenga la bondad de marcharse que dieron las dos y es la hora de que vaya usted á poner clase *práctica* de... domar.

Me partió el demonio del neo ese.....

—

Tan al revés andamos, que hoy se da más autoridad á un pinche, á un sacamuelas, á un madrenero, aunque sea tratándose de Teología, ó de medicina, ó de táctica militar, que á un consumado teólogo, que á un *galeno*, que á un capitán general. Atras los sabios todos que en el mundo han sido, y paso á Vigil, á *Teygeyro* y *Titirituya*, y viva la Pepa.

Dice un cualquiera: «La religión cristiana es una farsa, y se le cree por aquello de dijolo Blas, punto redondo.

Dice el sacerdote: Eso es así ó se en-

tiende así; y por aquello de «Si quieres que te quiera, etc., etc., se le contesta:

—No venga usted con *neocismos*, pues Tordesillas (que entre paréntesis es el que aquí ó en otro lugar, se dedica á limpiar letrinas ó á aporcar cardos) ha dicho que eso es *filfa* y... ¡Vivan las adelantos, el discurrir por cuenta propia y la inquisición.

Otro ejemplito:

—¿Qué vas hacer, hombre?

—Pues dar al chico esta cucharada que mandó el medico.

—No, señor. El médico que mande tocar las campanas. Lo que va á tomar ahora mismo es lo que dijo que era bueno el tío Julián el cardador.

—¿Qué?

Zumo de hortigas, colas de ratón y le-gía de colar, pasado todo por una media bien usada, de lana.

—¿Y si le hace daño?

—Pero no ves que lo dice el tío Julián?..

Un palu con ñudos



BELMONTE

A ruego del Sr. Cura párroco de Belmonte doy por terminada la polémica que en su defensa venía sosteniendo este semanario en artículos firmados por César contra Catón de Útica.

Debo sin embargo consignar, para concluir, que EL ZURRIAGO tiene conocimiento de las públicas demostraciones de respeto, cariño, y simpatía que dicho señor Cura recibió de sus feligreses, sin distinción de clases, con motivo de los injustificados ataques que se le han dirigido.

Sírvale esto de completa satisfacción; porque es prueba inequívoca de su celo, de su intachable conducta, de su digno proceder y de la perfecta armonía en que vive con la parroquia.

Ni una palab'a más.



Zurriagazos

Un tal Nogueira, socialista de Mieres (demonio, aquí todos los grandes hombres son gallegos: Trocas, Carballeira, Vigil, Nogueira... el delirio, carape) un tal Nogueira dice á su conciudadano Otero que «los pícaros socialistas nos enseñaron á discurrir y pensar algo por cuenta propia.»

Sí, por cuenta propia de Vigil, Trocas y compañía.

¡Vaya que echárelas de pensadores los que aguantan lo que Vigil escribel

A cualquier cosa llaman chocolate estos socialistas que nos vienen de donde el viento condenado.

«El gallego insano.»

Que decía el poeta.

Es lo que le faltaba á Castro, al incomparable Trocas.

La de Mieres gran maravilla.

Entre él y otro enterraron hace poco al «hijo de un correligionario nuestro.»

Quiero decir, de Vigil.

¡Trocas enterrador!

Doy traslado de la noticia al *despampanante*.

Vigil recibió de Mieres dos cartas.

Una contra un cura y otra contra un vigilante del *Peñón*.

De la segunda dice que no la publica pues el autor no le merece confianza.

De la primera dice que no está explícita y que como «hay muchos que les

gusta tirar la piedra y esconder la mano,» tampoco quiere publicarla.

Pero hay una diferencia.

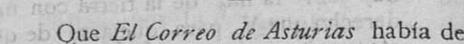
De la carta referente al *Peñón* no dice nada.

De la otra deduce que cierto cura fué á bautizar estando borracho, etc., etc.

Véase la diferencia del proceder de Vigil según que se trate de curas ó de seglares.

Es que sabe que los curas todo lo aguantan.

¡Ah, si no aguantaran tanto, cual otra sería la conducta de ese zascandil!



Que *El Correo de Asturias* había de venir defendiendo los adfesios pedagógicos de Romanones de sobre lo sabía yo.

Pero no creí que lo iba á hacer con tan mala patita.

Porque si no me engaño, en la redacción del colega también hay pedagogos.

Y está muy feo defender el decreto de Romanones contra la enseñanza privada porque el Estado no debe vivir sin meterse absolutamente nada en tales establecimientos.

Porque una cosa es que deba meterse algo, y otra lo que hace.

Que es meterse mucho más de la cuenta.

Pero ¿quién es *El Correo* para entender estos distingos?

¡Y dice que la opinión pública aplaude al ministro!

¡Qué modo de burlarse de la opinión pública!

El susodicho Nogueira, por lo que veo es de *primeira*.

Dice que «Jesucristo á pesar de ser tan perseguido y de resultarle falsos algunos apóstoles (si éstos serían pesos duros!) llegó á conquistar numerosos adeptos.»

Y de ahí deduce que también los adquirirán algunos socialistas que andan en líos con la justicia.

Nogueira no advierte que para imitar á Jesucristo no basta ser perseguido por los poderosos.

Es preciso ser perseguido sin razón.

Y padecer persecución por defender la justicia.

No por atropellarla.

¿Lo entiende el ciudadano Nogueira?

No vaya usted á decir lo que el otro, cuyos padres habían muerto en un patíbulo por asesinos.

Y luego se preciaba de ser hijo de dos santos.

¡Que habían padecido persecución por la justicia!

Por cierto que el tal Nogueira hace muy veladas alusiones á mi señoría.

Y en cambio cita á Otero y á *El Progreso de Asturias*, que él cuenta entre los enemigos del Socialismo.

Y se encara con ellos y les dice mil perrerías.

A mí nada: una simple y veladísima alusión.

¡Pero qué miedo me tenéis, Nogueira y compañía!

Para mesa mal puesta la del *Diario de Avilés*.

Especie de *Correo de Asturias*, donde se sirve una de cal y otra de canto.

O una de novenas y otra de anticlericalismo vulgar.

El de Avilés quéjase de que se olvide la cuestión de frailes y monjas.

¿Qué; ha echado V. el ojo á alguna residencia?



ADVERTENCIA: EL ZURRIAGO no insertará ningún trabajo que se le remita, á no ser que venga garantizado por alguna firma conocida, aunque ésta podrá no publicarse si así lo indica el autor. Esta advertencia no reza con los trabajos que por su índole á nada comprometen.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.